

Sátira/12

el desperdicio



PERSIGUEN Y FILMAN A PROSTITUTAS Y CLIENTES

LA DELGADA ZONA ROJA



Ultimos datos del INDEC en Capital y Conurbano:
CRECIÓ LA BRECHA ENTRE POBRES E INDIGENTES

Menem y la visita del príncipe Carlos
"SI NO HABLE CON EL DE SOBERANIA FUE SOLO
PORQUE NO SE COMO SE DICE ESA PALABRA EN INGLES"

Si algo nos faltaba, lector, además de que nos corten la luz y se haga cargo Magoyasur, además, que el verano caiga en otoño y el fin de mes se haya adelantado al día 8; además de que Racing esté que si cierra que si no y la gente se rasgue las vestiduras mientras los hospitales, escuelas y fábricas si-
guen cerrando sin que nadie las declare patrimonio nacional, además de todo eso, y de la reelección; si algo nos faltaba, lector, es que la policía nos filme en la calle y nos detenga, pero no cuando cruzamos con luz roja, sino cuando cruzamos el barrio de las luces rojas.

Evidentemente, si algo no podemos lograr los argentinos, es la convivencia. "O todo o nada", parece ser nuestro lema que nos está llevando a ser el país con el que soñábamos... cuando teníamos pesadillas.

Por ahí nos agarran ahora que estamos mareados por el calor, y a todo transeúnte fotografiado por "la ley" lo obligan a pagar el "impuesto al Racing agregado", con lo cual matamos dos pájaros de un tiro, y cuando digo "pájaros" no tomar el asunto con doble sentido, please.

Sin duda, eso de "el cliente siempre tiene razón" no corre más, ahora es "el cliente será multado o procesado, o quizás haya arreglado". Aunque, lector, si es por eso nos podemos quedar tranquilos. ¿Cuándo tuvimos razón los clientes, acá? ¿Se acuerda de "Pague ahora, quéjese en el próximo lustro"? ¿Y de "estamos haciendo todo lo posible, dentro de 5 días usted va a tener luz, se lo aseguramos", o de la sobrefacturación, o del "no se queje si no se queja"? pero al final, como en la nefasta propaganda de la época de la dictadura, vienen y le ponen a usted, sí a usted, el sellito de "responsable" en la frente.

Por su culpa, lector, van a cerrar Racing: si usted fuera y pusiera 34 palos verdes, Racing no cerraba. Por su culpa, lector, las chicas no pueden trabajar en la calle, porque usted pretende dormir tranquilo. Por su culpa, lector, los vecinos no pueden dormir tranquilos, porque usted es un posible "cliente". Siempre es por su culpa, por eso lo van a multar a usted, lo van a filmar a usted, y a mí, a nosotros.

Bueno, publiquemos este suplemento antes de que se aplique el "impuesto al chiste agregado" para que Racing vuelva a tener a Maradona, Pati, Mosquito, Toul, Jorh, Biana, Rep, Paz, Wolf y Rudy. **Sátira 12**, les ofrece un poco de sana diversión y esparcimiento que usted puede leer en la calle sin que nadie le saque fotos ni le cobren una multa.

Hasta el sábado, lector

Rudy



GALERIA PRESENTA

PENSAMIENTOS INCLASIFICABLES

En la solapa del libro leemos que el Dr. José Manuel Del Sel ha sido Profesor Titular, Profesor Emérito, Cirujano Maestro de la Asociación Argentina de Ortopedia y Traumatología, y de su destacado desempeño en las jefaturas de servicio del Hospital Español, el Hospital Durand, el Instituto Nacional de Rehabilitación del Lisiado, el Hospital de Clínicas. Pero como este no es un suplemento de medicina sino de humor, leamos algunos de los **Pensamientos Inclasificables** que el Dr. Del Sel ha recopilado en este libro que se puede conseguir en la librería Paner, Av. Las Heras 1938.

Como no pudo pagarle al oftalmólogo, éste le embargó el campo visual.

La única posibilidad que le quedaba de llegar a ser famoso podría surgir después de la autopsia.

Si Lope de Vega hubiera tenido computadora, ya no hubiese quedado nada por escribir.

Como no dominaba la técnica para arrojar el boomerang, pensaba que se había descompuesto la marcha atrás.

Para que triunfen los buenos, a veces hace falta que los malos tengan mala puntería.

Se conformaba con ser el menos peligroso de los médicos.

Le mandaron hacer gimnasia para sacarle el olor a desodorante.

Si Leonardo Da Vinci hubiera nacido en el siglo XX, hubiera sido diente de Alitalia.

Quando el amor unió a una reja de estudiantes, escribieron los árboles, tuvieron un hitaron los libros.

Quando Sócrates tuvo que hacer una planilla donde decía: ¿lee y escribe?, puso Sí y No.

Al leer el epitafio, el espíritu se fue a otra tumba.



Si algo nos faltaba, lector, además de que nos corten la luz y se haga cargo Mayagustar, además, que el verano calga en otoño y al fin de mes se haya adelantado al día 8; además de que Racing esté que al clima que si no y la gente se rasgue las vestiduras mientras los hospitales, escuelas y fábricas siguen cerrando sin que nadie los declare patrimonio nacional, además de todo eso, y de la reelección; si algo nos faltaba, lector, es que la policía nos filme en la calle y nos detenga, pero no cuando cruzamos con luz roja, sino cuando cruzamos el barrio de las luces rojas.

Evidentemente, si algo no podemos lograr los argentinos, es la convivencia. "O todo o nada", parece ser nuestro lema que nos está llevando a ser el país con el que soñábamos... cuando teníamos pesadillas.

Por ahí nos agarran ahora que estamos mareados por el calor, y a todo transiente fotografiado por "la ley" lo obligan a pagar el "impuesto al Racing agregado", con lo cual matamos dos pájaros de un tiro, y cuando digo "pájaros" no tomar el asunto con doble sentido, please.

Sin duda, eso de "el cliente siempre tiene razón" no corre más, ahora es "el cliente será multado o procesado, o quizás haya arreglado". Aunque, lector, si es por eso nos podemos quedar tranquilos. ¿Cuándo tuvimos razón los clientes, acá?

¿Se acuerda de "Fague ahora, quéjese en el próximo lustro"? ¿Y de "estamos haciendo todo lo posible, dentro de 5 días usted va a tener luz, se lo aseguramos", o de la sobreinflatación, o del "no se queje si no se queja"? pero al final, como en la nefasta propaganda de la época de la dictadura, vienen y la ponen a usted, si a usted, el sello de "responsable" en la frente.

Por su culpa, lector, van a cerrar Racing: si usted fuera y pusiera 34 pesos verdes, Racing no cerraba. Por su culpa, lector, las chicas no pueden trabajar en la calle, porque usted prefiere dormir tranquilo. Por su culpa, lector, los vecinos no pueden dormir tranquilos, porque usted es un posible "cliente". Siempre es por su culpa, por eso lo van a multar a usted, lo van a filmar a usted, y a mí, a nosotros.

Bueno, publicamos este suplemento antes de que se aplique el "impuesto al cliente agregado" para que Racing vuelva a tener a Maradona, Patti, Mosquito, Toul, Jorh, Bianta, Rep, Paz, Voti y Rudy. *Sátira* 12, les ofrece un poco de sana diversión y esparcimiento que usted puede leer en la calle sin que nadie le saque fotos ni le cobren una multa.

Hasta el sábado, lector

Rudy



GALERIA PRESENTA

PENSAMIENTOS INCLASIFICABLES

En la solapa del libro leemos que el Dr. José Manuel Del Sei ha sido Profesor Titular, Profesor Emérito, Cirujano Maestro de la Asociación Argentina de Ortopedia y Traumatología, y de su destacado desempeño en las jefaturas de servicio del Hospital Español, el Hospital Durand, el Instituto Nacional de Rehabilitación del Lisiado, el Hospital de Clínicas. Pero como este no es un suplemento de medicina sino de humor, leamos algunos de los *Pensamientos Inclasificables* que el Dr. Del Sei ha recopilado en este libro que se puede conseguir en la librería Paner, Av. Las Heras 1938.

Como no pudo pagarle al oftalmólogo, este le embargó el campo visual.

La única posibilidad que le quedaba de llegar a ser famoso podría surgir después de la autopsia.

Si Lope de Vega hubiera tenido computadora, ya no hubiese quedado nada por escribir.

Como no dominaba la técnica para arrojar el boomerang, pensaba que se había descompuesto la marcha atrás.

Para que triunfen los buenos, a veces hace falta que los malos tengan mala puntería.

Se conformaba con ser el menos peligroso de los médicos.

Le mandaron hacer gimnasia para sacarle el olor a desodorante.

Si Leonardo Da Vinci hubiese vivido en el siglo XX, hubiera sido el presidente de Alitalia.

Cuando el amor unió a aquella pareja de estudiantes, escribieron en los árboles, tuvieron un hijo y plantaron los libros.

Cuando Sócrates tuvo que llenar una planilla donde decía: ¿lee y escribe?, puso Sí y No.

Al leer el epitafio, el espíritu se fue a otra tumba.



Rebequita en peligro

Sopa. Tobias y Rebequita eran apenas un par de cabellos de ángel, si se quiere unos tenues fidelitos circulando por el espeso conchón en el que se había conchado la ciudad en esa típica tarde de marzo que anuncia tardíamente la pronta llegada del verano, cuando en realidad era el otoño el que venía de incógnito.

Quizá les faltaba un poco de queso de rallar, pero la luz había vuelto y podían verse las caras de Tercer Mundo en vista de subconsciente. Y mientras Tobias y Rebequita sobrevivían al crepúsculo, en algún lugar de la ciudad, alguien planeaba un negociado.

Fue Tobias quien decidió la movilización. Es que ya era demasiado el tiempo que llevaba sobre su hombro de resignado al copor, y se dijo que era tiempo de pasar a algo concreto, a la acción.

¿Qué te parece si vamos a dar una vuelta, Rebequita de mis edesures y mis edesores?

«Ay, Tobias de mis zapalitos zuchiní rellenos de su propia pulpa! Esperaba que dijeras algo así! Hace tanto que no me sacás ni siquiera al lavadero, al videoclub, al parrullo, a comprar galletitas recién horneadas!»

«Es que todos esos negocios se fundieron, Rebequita de mis intenciones preferenciales. Ahora te puedo llevar al banco, al hipermercado, o a sacar un crédito hipotecario que terminarán de pagar tus nietos con sangre, sudor y lágrimas.»

«¿Sexo en la calle? ¿Nosotros? Pero ellos no lo saben, Tobias de mis mejores intenciones! ¡Y vos sabes cómo es esta gente: ante la duda, pizza!»

«Bueno, Rebequita de mis porciones, en ese caso llevaremos un salvoconducto, la prueba: fechinencia de que no se trata de nada malo, y así nos dejarán ir sin más. ¿Qué te parece, fainá o fagazza?»

«Depende de la seccional, Tobias, pero lo importante es que esté caliente.»

«Bueno, Rebequita de mis porciones, en ese caso llevaremos un salvoconducto, la prueba: fechinencia de que no se trata de nada malo, y así nos dejarán ir sin más. ¿Qué te parece, fainá o fagazza?»

«Depende de la seccional, Tobias, pero lo importante es que esté caliente.»

«Bueno, Rebequita de mis porciones, en ese caso llevaremos un salvoconducto, la prueba: fechinencia de que no se trata de nada malo, y así nos dejarán ir sin más. ¿Qué te parece, fainá o fagazza?»

«Depende de la seccional, Tobias, pero lo importante es que esté caliente.»

«Bueno, Rebequita de mis porciones, en ese caso llevaremos un salvoconducto, la prueba: fechinencia de que no se trata de nada malo, y así nos dejarán ir sin más. ¿Qué te parece, fainá o fagazza?»

«Depende de la seccional, Tobias, pero lo importante es que esté caliente.»

«Bueno, Rebequita de mis porciones, en ese caso llevaremos un salvoconducto, la prueba: fechinencia de que no se trata de nada malo, y así nos dejarán ir sin más. ¿Qué te parece, fainá o fagazza?»

«Depende de la seccional, Tobias, pero lo importante es que esté caliente.»

«Bueno, Rebequita de mis porciones, en ese caso llevaremos un salvoconducto, la prueba: fechinencia de que no se trata de nada malo, y así nos dejarán ir sin más. ¿Qué te parece, fainá o fagazza?»

«Depende de la seccional, Tobias, pero lo importante es que esté caliente.»

«Bueno, Rebequita de mis porciones, en ese caso llevaremos un salvoconducto, la prueba: fechinencia de que no se trata de nada malo, y así nos dejarán ir sin más. ¿Qué te parece, fainá o fagazza?»

«Depende de la seccional, Tobias, pero lo importante es que esté caliente.»

«Bueno, Rebequita de mis porciones, en ese caso llevaremos un salvoconducto, la prueba: fechinencia de que no se trata de nada malo, y así nos dejarán ir sin más. ¿Qué te parece, fainá o fagazza?»

«Depende de la seccional, Tobias, pero lo importante es que esté caliente.»

«Bueno, Rebequita de mis porciones, en ese caso llevaremos un salvoconducto, la prueba: fechinencia de que no se trata de nada malo, y así nos dejarán ir sin más. ¿Qué te parece, fainá o fagazza?»

«Depende de la seccional, Tobias, pero lo importante es que esté caliente.»

«Bueno, Rebequita de mis porciones, en ese caso llevaremos un salvoconducto, la prueba: fechinencia de que no se trata de nada malo, y así nos dejarán ir sin más. ¿Qué te parece, fainá o fagazza?»

«Depende de la seccional, Tobias, pero lo importante es que esté caliente.»

«Bueno, Rebequita de mis porciones, en ese caso llevaremos un salvoconducto, la prueba: fechinencia de que no se trata de nada malo, y así nos dejarán ir sin más. ¿Qué te parece, fainá o fagazza?»

«Depende de la seccional, Tobias, pero lo importante es que esté caliente.»

«Bueno, Rebequita de mis porciones, en ese caso llevaremos un salvoconducto, la prueba: fechinencia de que no se trata de nada malo, y así nos dejarán ir sin más. ¿Qué te parece, fainá o fagazza?»

«Depende de la seccional, Tobias, pero lo importante es que esté caliente.»

«Bueno, Rebequita de mis porciones, en ese caso llevaremos un salvoconducto, la prueba: fechinencia de que no se trata de nada malo, y así nos dejarán ir sin más. ¿Qué te parece, fainá o fagazza?»

«Depende de la seccional, Tobias, pero lo importante es que esté caliente.»





Rebequita en peligro

Sopa. Tobías y Rebequita eran apenas un par de cabellos de ángel, si se quiere unos tenuísimos fidelitos circulando por el espeso conómome en el que se había convertido la ciudad en esa típica tarde de marzo que anunciaba tardíamente la pronta llegada del verano, cuando en realidad era el otoño el que venía de incógnito.

Quizá les faltaba un poco de queso de rallar, pero la luz había vuelto y podían verse las caras de Tercer Mundo en vías de subdesarrollo. Y mientras Tobías y Rebequita sobrevivían al crepúsculo, en algún lugar de la ciudad, alguien planeaba un negociado.

Fue Tobías quien decidió la movilización. Es que ya era demasiado el tiempo que llevaba sobre su sillón de resignado al sopor, y se dijo que era tiempo de pasar a algo concreto, a la acción.

—¿Qué te parece si vamos a dar una vuelta, Rebequita de mis edesures y mis edesores?

—¡Ay, Tobías de mis zapallitos zucchini rellenos de su propia pulpa! ¡Esperaba que dijeras algo así! ¡Hace tanto que no me sacás ni siquiera al lavadero, al videoclub, al parrillito, a comprar galletitas recién horneaditas!

—Es que todos esos negocios se fundieron, Rebequita de mis intereses preferenciales. Ahora te puedo llevar al banco, al hipermercado, o a sacar un crédito hipotecario que terminarán de pagar tus nietos con sangre, sudor y lágrimas.

—¡Ay, Tobías, me hablaste de nietos...! ¡Entonces te querés casar conmigo!

—Sos incansable, Rebequita. Mirá, te propongo ir a dar una vuelta. Primero vamos a lo de Racing a rogarle a San Fútbol que no le hagan al deporte lo que ya le hicieron a la salud, la educación y la industria.

—¡Pará, Tobías, vos no entendés! ¡La gente se puede cambiar de escuela, puede comprar productos importados, puede enfermarse de distintas enfermedades si no hay tratamiento para la que tiene ahora, pero lo que no puede, en-

tendolo, Tobías, me lo dijo el Tío Orsay, lo que no se puede es cambiar de camiseta, es hacerse hincha de otro club!

—Bueno, Rebequita, pero si estás enfermo, sin trabajo, sin educación...

—No, Tobías, con democracia se juega, ya lo dijo el Gobierno, que en paz decreta y a mí no me lo cobren.

—Bueno, Rebequita, está bien. Después podemos ir a borramos del cable, ya que ellos nos sacaron los canales que más nos gustaban.

—¿Qué te pasa, Tobías? ¡Hoy el que está contestatario sos vos! ¿No me estarás engañando con Doña Mujer, no? ¡Uy, me olvidé de felicitarla el lunes pasado, que fue su onomástico, el Día de la Mujer!

—No, Rebequita, lo único que yo quiero es irnos a dar una vuelta.

—Mirá, Tobías, la verdad es que no quiero, me da cosa.

—¡Pero, Rebequita! ¡No seas tan insegura! Estás conmigo, y además está la policía que espanta los mosquitos urbanos con la espiral urbana.

—Es que a eso es a lo que más miedo le tengo, Tobías, mirá, suponte que nosotros vamos juntos, de la mano, amarraditos los dos espuma de terciopelo, la gente nos mira con envidia por la calle, murmuran las vecinas, los amigos, el alcalde, y tanto murmullo, la policía nos mira, nos detiene, nos saca una foto, y nos lleva presos por ofertar sexo en la calle.

—¿Sexo en la calle? ¿Nosotros?

—¡Pero ellos no lo saben, Tobías de mis mejores intenciones! ¡Y vos sabés cómo es esta gente: ¡ante la duda, pizza!

—Bueno, Rebequita de mis porciones, en ese caso llevaremos

un salvoconducto, la prueba fehaciente de que no se trata de nada malo, y así nos dejarán ir sin más. ¿Qué te parece, fainá o fugazza?

—Depende de la seccional, Tobías, pero lo importante es que esté calentita.

Por Rudy

ESTE AÑO FILMÉ 120 ESCENAS DE SEXO EN LA CALLE...

¡QUÉ BARBARA...

SI... TENGO ONCE NOMINACIONES PARA EL ASCENSO Y UNA PARA EL OSCAR



LA EL HUMOR DESPUES DEL HUMOR

ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA



FREE PATI



DANIEL PAZ

ZOOLOGIA



Y VOS ¿DE QUE TE REIS?

por Rudy

Hoy: Machistas y feministas

El marido a la mujer:
-¿A quién querés más en el mundo?
-A nuestro hijo Pablito...
-¿Y después?
-A mi mamá.
-¿Y después?
-A mi papá.
-¿Pero cómo, y yo cuándo vengo?
-¡A las seis de la mañana todo bor-racho, turro!

La mucama a la patrona:
-Estuvo el cartero.

-¿Algo para mí?
-No, demasiado viejo...

El empleado y el patrón:
-Mi esposa me dijo que le pidiera un aumento en el sueldo.
-Bueno, le voy a preguntar a la mía si se lo podemos dar.

El: -Añoche soñé que le declaraba mi amor a la mujer más linda del mundo.
Ella: -¿Y qué te contesté?

JORH-LINE



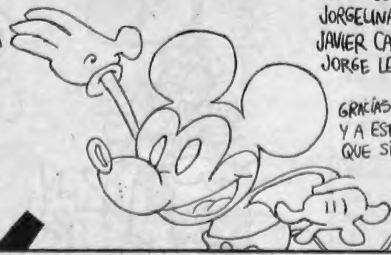
por REP

BELLAS ARTES

CONCURSO BELLAS ARTES[®]R?

TIENEN PREMIO
LOS 10 PRIMEROS
EN LLEGAR:

WALTER POPP
MARINA PRADO
IDA CASELLA
JOAQUÍN ROCA
MARIA C. ARIAS
L. GARAGLIA Y C. REBENGA
FAMILIA BREY
LEOPOLDO ESTOL
ANDREA TESTORI
MANUELA BUJÁN



Y ACERTARON, TAMBIÉN:
CAROLINA ALCANTARA-MARIANO GAITÁN-
JORGE ASUNI (ROSARIO)-HÉCTOR SOR (E MAIL)-
MARIA GATICA (LOS POLVORINES)-MATÍAS FERRERO-
ERNESTO CALDERÓN (LA PLATA)-ANALÍA ZIEGLER-
FEDERICO HORNING-DIEGO GOLOMBELK-
RONALDO FERNÁNDEZ (RECONQUISTA)-
MAURO OLIVER-NILDA DÍAZ (ROSARIO)-
JORGELINA RIGHETTI (RUFINO, SANTA FE)-
JAVIER CABO-GASTÓN FERRARA-PABLO CORSO-
JORGE LEPERA-

GRACIAS TAMBIÉN A NORBERTO CARAMUTO (ROSARIO)
Y A ESTEBAN FERNÁNDEZ (MENDOZA) Y A LOS
QUE SIGUEN LLEGANDO.

ATENCIÓN

Los premios se retiran en la recepción
de Página 12, Belgrano 671, a partir
del martes 16 de marzo.